

## **Magallanes, foresta en riesgo.**

Parece un contrasentido, pero hay algo que tiene Magallanes que no tiene ninguna región del Mundo: que es única, irreplicable e imposible de restaurar si se llegare a dañar.

Así cómo la tundra ártica de Alaska tiene su espejo en Siberia, el clima del Mediterráneo, lo reproduce en India, en el sudeste asiático y en México; la selva tropical del Amazonas, en África, en Borneo y Ecuador; la Pampa de la Patagonia en las llanuras de Sudáfrica y en Australia. Todo tiene su reflejo, pero Magallanes no. A pesar de llegar a ser considerado como una afirmación auto referente, nadie puede contradecir el hecho cierto que el ecosistema que hay en Magallanes no tiene un espejo en ninguna parte del mundo.

Ser cuidadoso con el medio ambiente no es una posición ni una frase cliché para lograr acercarse a los grupos que abogan por la naturaleza y los derechos de los animales. Es mucho más que eso y hay que asumirlo con propiedad. Ya hemos visto el daño de un incendio incontrolable en las Torres del Payne y el costo de especies que fueron totalmente destruidas.

En el pasado, tanto la quema de bosques para lograr campos de pastoreo, como la introducción de conejos y la sobre explotación de los pastos perjudicaron seriamente el entorno en la creencia inocente que llegaría a renovarse por sí sola.

Hoy, la experiencia ha servido para aplicarse y los campos no sólo sirven para el pastoreo sino para preparación de forraje; las leyes de manejo de los bosques impiden su tala indiscriminada; el tratamiento de la turba es aún un proceso sustentable; y, el extremo cuidado impuesto en los parques nacionales permite augurar y asegurar que protegemos lo nuestro de nosotros mismos.

Quedan por resolver situaciones que pueden llegar a ser catastróficas si no se les logra poner atajo de manera más decidida y eficiente. El rápido avance del castor y otras especies no nativas que se han esparcido por la Tierra del Fuego y de allí a la Península Brunswick, amenazan nuestra foresta. Exterminarla es en extremo difícil por sus hábitos, por lo extenso de nuestro territorio y por la dificultad de acceso a sus represas. El crecimiento descontrolado de la población de guanacos no sólo es un riesgo para la especie en sí misma, producto de enfermedades propias del hacinamiento, sino que pasan a ser un severo riesgo vial. La proliferación de perros asilvestrados, protegidos por un halo de conmisericordia fundamentalista, permiten un desarrollo exponencial que nos superará no sólo en la paciencia, sino en la necesidad de evitar el daño

económico y ecológico que provocan amén de las enfermedades que transmiten al ser humano.

Las plagas son plagas, independiente de sí es abeja amarilla, rata, visón, castor, perro o guanaco. La ausencia de enemigos naturales los transforma en plaga. Nuestro ecosistema forestal está en riesgo si no somos capaces de ponerle control y ello hay que asumirlo desde la razón y no desde la pasión.